

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Luis Villcos.

1.º DE MAYO DE 1902

Hoy, con más motivo que nunca, el proletariado español que aspira á mejorar su condición y á redimirse abandona la mina, la fábrica, las obras, el taller, el campo, para cumplir, en unión de los demás trabajadores conscientes del mundo, la consigna dada por el célebre Congreso socialista internacional de París.

El entusiasmo y la novedad, más que el convencimiento, dieron á las primeras Manifestaciones de mayo contingente obrero crecidísimo.

La fe llevó á las inmediatas un número menor de proletarios, si bien más valioso que el de las anteriores por su firmeza, por su juicio y por su constancia.

A las de los últimos años envió enormes masas obreras la convicción de que acto tan grande de unidad, de solidaridad y de disciplina tiene necesariamente que producir muchos y buenos frutos.

A la de hoy empuja legiones formidables de asalariados no solamente la persuasión de lo que vale jornada tan gigante, sino el haber experimentado ya aquéllos, aunque en pequeñas dosis, los gozos que el éxito produce.

Éxito es ver hoy á nuestra torpe burguesía y á sus no menos torpes representantes preocuparse de la actitud de los humildes, de los esclavizados, de aquellos por los cuales no tuvieron en otro tiempo más que desprecio.

Éxito es haber logrado de un ministro y de diversos Ayuntamientos que hayan establecido la jornada de ocho horas para cierto número de operarios.

Éxito es haber obligado á modificar proyectos de ley en que se desconsideraba altamente á los trabajadores y se ponía trabas á su acción para mejorar su estado.

Éxito es ver disminuir el cúmulo de atropellos, de abusos y de infamias cometidos por las autoridades con las organizaciones obreras.

Éxito es ver crear al Poder público, aunque á regañadientes y con escasa ó ninguna sinceridad, un Instituto ú Oficina del Trabajo.

Éxito es, en fin, ver como casi todos nuestros gobernantes reconocen que hoy la cuestión grave, la cuestión magna, la cuestión que solicita la atención de todos es la cuestión obrera.

El proletariado español, comprendiendo perfectamente que este éxito lo debe á su doble acción—acción económica y acción política—, y que el acto de este día, la Manifestación obrera, influirá notablemente para que aquél sea mayor, acude á ella en número asombroso, seguro ya de su positivo efecto.

Y al hacerlo este año lo hace con más júbilo que nunca, por ver que los obreros agrícolas, que antes miraban indiferentes la Manifestación ó apenas tomaban parte en ella, vienen ahora en gran número á unirse á sus compañeros de la industria y á declarar que, como ellos, quieren una legislación protectora del trabajo, hallarse resueltos á salir del mísero estado en que viven y aspiran á ser dueños del producto de su trabajo.

La jornada de hoy corresponderá, pues, á los progresos en todos sentidos realizados. En ella, el proletariado español consciente, á la vez que se presentará más numeroso que en anteriores Manifestaciones, expresará con más firmeza que nunca su

solidaridad con todos los explotados de la tierra, sus aspiraciones de mejoramiento y de emancipación, su inquebrantable voluntad de educarse y de capacitarse lo más posible para la mejor defensa de sus intereses y su decidido propósito de no detenerse en su labor redentora hasta haber puesto fin á la explotación del hombre por el hombre.—La Redacción.

EL PRINCIPIO DEL FIN

PARA LOS OBREROS DEL CAMPO

El Socialismo ensancha incesantemente su esfera de acción.

El desarrollo industrial, congregando en fábricas, talleres y minas grandes masas de obreros, facilitó la difusión del ideal redentor entre los asalariados de estas ramas de la producción.

Como consecuencia, la propaganda socialista y socialista se hizo cada vez más extensa y activa, llevando los anhelos de

cristalizará en la teoría científica del colectivismo, quedando sin ambiente y en estéril soledad los inventores de socialismos de ocasión, últimos tráfugas de la atomística escuela individualista.

Mas todo esto, con ser mucho y de gran significación, no lo es tanto como el hecho importantísimo, trascendental, del rápido ingreso de los obreros del campo en las filas socialistas.

¡Ah! Con razón decían no ha mucho los teóricos del capitalismo, que mientras los trabajadores del campo permanecieran alejados del movimiento emancipador, las amenazas de los obreros industriales se perderían en el vacío. Pero hoy que van despertando á la defensa de sus intereses de clase; hoy que, no uno á otro, sino en grupos numerosos y en diversas comarcas, acuden á la lucha económica y á la vida política, aportando á una y á otra un alto sentido de la realidad, como laborado en el yunque de una explotación inicua y secular, sin pretender por un movimiento impulsivo y suicida vengar en un día explotaciones de siglos, sino dispuestos á la

Organizados para la resistencia, haréis desaparecer el sarcasmo de que los que producís las materias alimenticias percibáis salarios infamantes que sólo os permiten por todo manjar un insípido gazpacho ó un pedazo de pan tan negro y duro como el corazón de vuestros explotadores, y por albergues para vuestras familias inmundas zahurdas, en promiscuidad con los animales de labor.

Organizados para la lucha política, podréis alcanzar lo que hoy os está negado casi en absoluto, el alimento intelectual, reclamando la creación de escuelas y bibliotecas rurales tan numerosas como necesita vuestra ignorancia, y exigiendo la disminución de la bestial jornada de trabajo que hoy realizáis, para dedicar algunas horas á la instrucción.

De esta manera, y á medida que os capacitéis en la lucha política, iréis destruyendo el caciquismo embrutecedor y tiránico, verdadera vergüenza de este país, sustituyendo de una representación parlamentaria amañada y prostituida, y escarnio del sufragio universal.

Y de la misma manera que del cacique, dejaréis de ser juguete del cura, ese zángano espiritual que, á cambio de vuestra manse dumbre en esta vida, os promete fantástica dicha celestial.

Todas estas ventajas, tanto más inmediatas cuanto mayores sean vuestra actividad y vuestro esfuerzo para conquistarlas, irá seguida de otra no menos importante: el Ejército, esto es, la fuerza, única razón del Derecho burgués, se nutre casi exclusivamente de los obreros del campo: alistados vosotros en las falanges del socialismo, esto es, penetrados de la tremenda injusticia social que hace pesar sobre vuestros hombros la servidumbre militar para la defensa de los intereses de los que la eluden por un puñado de pesetas, no tardaréis en ser un hecho la implantación del servicio obligatorio; porque, abiertos vuestros ojos á la luz de la verdad, dejaréis de ser garantía inconsciente de los privilegios de clase, tornándoos en peligro amenazador de esos mismos privilegios.

Y de todos modos, como vosotros sois el mayor número, con el fusil en la mano y con la idea redentora en el cerebro, el conflicto entre capitalistas y obreros, de la fuerza contra la razón, entra en su última etapa. Llegamos, pues, al principio del fin del régimen burgués.—M. Gómez Latorre.

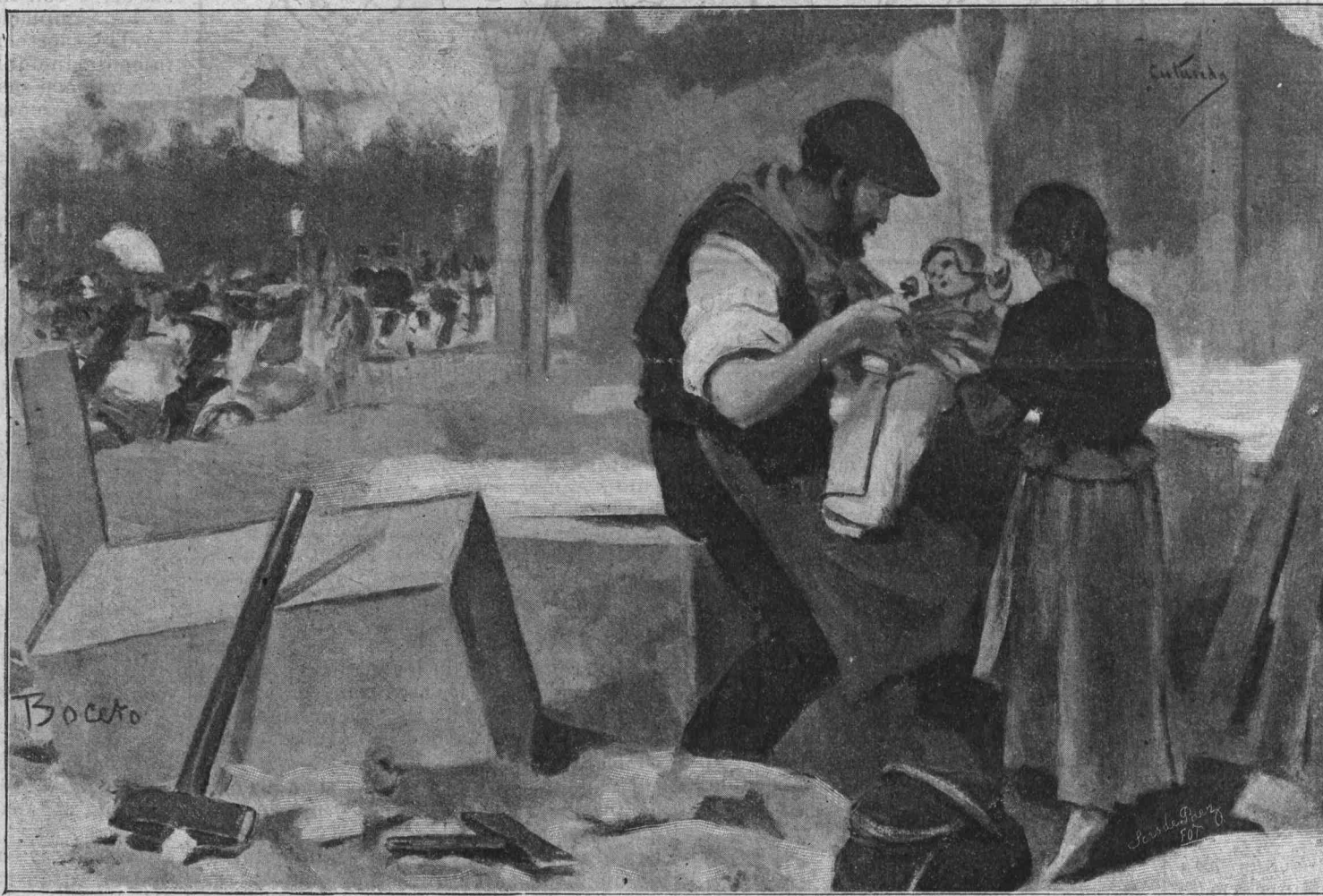
MI BANDERA

Del color de la sangre es la bandera
que simboliza mis ideas santas;
es signo de salud, signo de vida,
no signo de venganza.

Aspira al bien de todos los humanos
que ahora viven en guerra declarada,
y por eso la acogen y bendicen
las doloridas masas.

Cuando ella triunfe, con el triunfo suyo
vendrá también la redención humana,
y entonces dejará de ser bandera...;
¡será un paño de lágrimas!

Alvaro Ortiz.



CONTRASTE

reivindicación social á los más oscuros y apartados lugares, conquistando adeptos en todas partes y logrando la simpatía, cuando no la adhesión decidida, de buen número de hombres no consagrados al trabajo manual.

Por esto, y porque en la esfera de la especulación filosófica la conciencia general considera caducado y próximo á extinguirse el régimen capitalista ó burgués, rémora en la actualidad de todo progreso verdadero, surgen por doquier *dilettanti* socialistas que, á la manera que ocurrió á la aparición de Wagner en el cielo del Arte, no tardarán en convertirse en devotos fervientes de la nueva doctrina, como hoy lo son del genio musical de Bayreuth los que en un principio le aclamaron, sugestionados por la moda ó la novelaría.

Porque el hecho es evidente; el Socialismo lo invade hoy todo: el libro, el Parlamento, el periódico, el teatro, la cátedra, el Ateneo, hasta el Gobierno: será éste un Socialismo atenuado, caótico, propio de una nación tan rezagada como la española en el movimiento intelectual del mundo, pero Socialismo al fin, que al depurarse en la realidad de los hechos económicos, clava de la vida de los pueblos modernos,

disciplina y á la organización que engendran la fuerza y preparan éxitos perdurables; hoy que aquella fantástica línea divisoria que apartaba á los obreros de la ciudad y á los del campo se ha desvanecido, puede decirse que se ha derrumbado el último parapeto que le quedaba á la burguesía.

Recibamos, pues, obreros de la industria, con los brazos abiertos á los nuevos camaradas: ellos traen sangre sana, oxigenada en la lucha con la naturaleza, que, al transfundirse en nuestras venas, dará vigor á nuestros anémicos organismos, redoblado nuestros bríos para la pelea; ellos traen corazón sano también, no viciado por el influjo de la atmósfera de convencionalismos de una burguesía decadente y corruptora, y ellos, en fin, endurecidos por la brega con los elementos naturales, serán soldados invencibles del ejército proletario, ganosos de colocarse á la vanguardia en las batallas del porvenir.

Bienvenidos seáis, esclavos del terruño, á la vida activa de la preparación de la nueva sociedad: ya es hora de que dejéis de ser materia pasiva para la triple explotación económica, política y religiosa: la del patrono, la del cacique y la del cura.

RESPUESTA

A los que niegan razón de ser en nuestro país al Partido Socialista, á los que no conceden importancia á las manifestaciones del movimiento obrero antianarquista y á los que creen que los libertarios, con sus actos ruidosos y bullangueros han anulado á las entidades obreras que no cogen en sus ideas y que rechazan sus procedimientos, les respondemos con la exposición de los siguientes datos:

PARTIDO SOCIALISTA

AGRUPACIONES

En 1885.....	5
En 1888.....	16
En 1890.....	23
En 1892.....	37
En 1894.....	42
En 1899.....	55
En 1902.....	75

PRENSA

En 1886, 1 periódico; más tarde, 3; luego, 5; después, 9; hoy, 12.—Tirada, entre todos, 30.000 ejemplares.

VOTOS

En 1891.....	5.000
En 1893.....	7.000
En 1896.....	14.000
En 1898.....	20.000
En 1899.....	23.000
En 1901.....	25.400

CONCEJALES

En 1891.....	2
En 1895.....	3
En 1897.....	7
En 1899.....	9
En 1901.....	25

Además, en este último año pasan de 12 los elegidos por Sociedades obreras.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Esta organización nacional, que comprende Federaciones y Sociedades de resistencia y que se fundó en 1888, se ha desarrollado en la forma que indican las siguientes cifras:

	Secciones.	Federados.
En noviembre de 1889...	27	3.355
En septiembre de 1890...	36	3.896
En abril de 1891.....	54	5.457
En agosto de 1891.....	58	5.304
En febrero de 1892.....	79	7.170
En agosto de 1892.....	97	8.014
En febrero de 1893.....	110	8.848
En agosto de 1893.....	97	8.553
En mayo de 1895.....	79	6.276
En febrero de 1896.....	69	6.154
En septiembre de 1899...	65	15.204
En marzo de 1900.....	69	14.737
En septiembre de 1900...	126	26.888
En marzo de 1901.....	172	29.383
En octubre de 1901.....	198	31.558
En febrero de 1902.....	226	32.778

Hay, además, gran número de Sociedades de resistencia que no pertenecen á dicha organización, pero que siguen, en la lucha con los patronos, la misma táctica que ella.

RESULTADOS

Los efectos de la acción del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y de las Sociedades que marchan de acuerdo con la misma han sido los siguientes:

Aumento de salario y reducción de la jornada en bastantes oficios,

Mejoramiento del trato en fábricas y talleres,

Ley de accidentes del trabajo,

Ley sobre el trabajo de la mujer y del niño,

Concesión de la jornada de ocho horas á los obreros dependientes del Ministerio de Hacienda,

Igual concesión á los obreros de varios Ayuntamientos,

Modificación del proyecto de ley sobre huelgas en sentido favorable á los obreros,

Reconocimiento del derecho de los obreros á ser concejales,

Más atención que antes por parte de los Gobiernos á los asuntos que afectan á los trabajadores.

Y menor número de abusos de las autoridades con las organizaciones obreras.

Expuesto lo que antecede, nieguen lo que gusten los enemigos del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Sus negativas nada valdrán ante los hechos.

FRASE CÉLEBRE

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»—Marx.

Si no se quiere dar á este apotegma de la propaganda socialista sentido distinto del que quiso darle su autor, hay que tener presentes las ideas de Marx, que son las de la Ciencia, acerca de las transformaciones históricas. No son obra de los hombres, que ni pueden caprichosamente producir las ni

abortarlas. Así, la transformación socialista ya implicada en el movimiento evolutivo económico, y la acción humana, puesta á su servicio, cumplirá la ley de evolución; pero según la sirva, de modo inteligente ó ciego, con conciencia de la evolución histórica ó con la torpeza del que no percibe la ley de evolución, tal resultarán los accidentes, lo secundario, lo que cae bajo la acción directa del hombre. De igual modo que las leyes naturales se cumplen siempre sobre un campo, que la inteligencia del hombre convierte en jardín florido ó su ignorancia en ciénaga mortífera.

Habrán en la socialización de la tierra y de los medios productivos condiciones para que la muchedumbre proletaria asuma en sí la sociedad entera, quedando una clase sola de hombres, todos trabajadores, todos iguales ante la ley económica, política y moral. La emancipación de los trabajadores no es promesa fantástica de la doctrina socialista, es posible. ¿Se verificará? De los mismos trabajadores depende. «Obra suya ha de ser», dice con razón Marx. Obra suya, entenderlo bien. No le será esa emancipación regalada, sino que ellos habrán de merecerla y conquistarla; y su conquista supone adquirir conciencia, elevación intelectual y moral bastante para regirse y

inmóvil y petrificado lo muerto. Hasta aquí no ha dejado de transformarse, y esta transformación ha sido el testimonio más elocuente de su vitalidad. ¿Cómo creer que en lo sucesivo hemos de ser y estar, socialmente, lo mismo que al presente estamos? Valdría ello tanto como suponer que habíamos llegado á la plenitud de los tiempos; que no era posible naciera ya en nosotros aspiración alguna á la mejora, y que no nos quedaba en el mundo ninguna otra misión que la de gozar, tranquilos y satisfechos—en una especie de anticipación del paraíso celestial, que es la eterna quietud, ó sea la ausencia de vida—, las conquistas hasta ahora alcanzadas por los hombres en sus luchas hacia el bienestar, cada día más completo.

Los trogloditas, sin embargo, debían de hallarse muy á gusto con su «civilización», como se encuentran hasta orgullosos con la suya los salvajes actuales, que la defienden con la fuerza contra toda tentativa de modificación ó innovación. Si á aquellos antepasados nuestros se les hubiera preguntado cómo sería el mundo, bajo el aspecto social, en el siglo xx de J. C., se habrían encogido de hombros, ó, más probablemente, habrían asegurado que seguiría siendo idéntico á aquel en medio del cual



EL ZÁNGANO Y LAS ABEJAS

regir la sociedad entera por sí mismos en la organización económica y política del porvenir.

No se les pide que se hagan sabios; pero es necesario que tengan clara conciencia de las relaciones que les ligan con el medio social de hoy y las que tendrán con el de mañana, y dirijan su acción según esta conciencia.

Porque si la socialización de la propiedad, impuesta por el fatalismo económico, se hiciera por un poder extraño á la clase trabajadora; si ésta siguiera inconsciente de su interés de hoy y de mañana y, como clase, no hubiese alcanzado nivel intelectual y moral suficiente para bastarse á sí misma, la hora de su emancipación no habría sonado y seguiría viviendo bajo tutela. Y la tutela en las relaciones económicas es explotación, y en las políticas, tiranía.

La emancipación de los trabajadores supone capacidad de la clase trabajadora para regirse por sí y no necesitar que otro poder la rija. De la capacidad de la clase trabajadora depende que el Socialismo llegue á ser en la realidad una organización económica y política puramente democrática, ó que el régimen de la propiedad colectiva pueda ser, aunque transitoriamente, un régimen de tutela y de opresión.

Esto quiere decir la frase de Marx. Trabajadores, la transformación de la propiedad es indefectible; vuestra emancipación sólo de vosotros depende.—Dr. Jaime Vera.

LA SOCIEDAD FUTURA

¿Cómo será en el porvenir el mundo social en que ahora vivimos, y cuáles las instituciones en él existentes?

Cualquiera que sea la organización que se le dé á la sociedad futura, ó que ella misma vaya produciendo y determinando, parece indiscutible que habrá de diferenciarse de la que al presente tiene. El ambiente social en que hoy nos movemos es bien distinto del de hace un siglo, ó dos, ó diez; como el de hace un siglo, ó dos, ó diez tenía bien poco de común con el de hace quince ó veinte siglos, y menos aún con el de la edad de los metales ó con el de la edad de la piedra. Como todo lo vivo, la sociedad se transforma; sólo permanece

ellos vivían, cuyas instituciones eran tan fundamentales é imprescindibles para la conservación del orden social, que sin ellas la vida se haría de todo punto imposible; y si alguien les hubiese hecho una pintura (aunque imaginativa, algo verdadera, por fundarse en las leyes de la previsión y de la inducción científica) de lo que él creía que podría ser la sociedad cien mil años después, por ejemplo (con ferrocarril, telégrafo, etc.), le hubieran contestado: «¡sueño, ¡delirio!, ¡utopía!», del propio modo que los salvajes actuales se ríen desdeñosa y socarronamente de los viajeros civilizados, cuando éstos les aseguran que en sus respectivos países no les es permitido á los hombres matarse, comerse ni robarse mutuamente.

Las gentes que en todos los tiempos han combatido á los innovadores, igualmente que los que combaten hoy el Socialismo, han argumentado y siguen argumentando de un modo en absoluto semejante al de aquellos «buenos hombres prehistóricos, que no creían posible otra vida social sino la que ellos hacían en sus grutas, con sus armas de sílex y su alimentación de caza y pesca, alimentación que se disputaban violentamente unos á otros y que también disputaban de igual manera á los animales. Los trogloditas de hoy piden, v. gr., á los socialistas que les describan con todos sus detalles—como si la hubieran tenido ya ante sus ojos—la sociedad del porvenir; es decir, un imposible, porque ellos quieren una fotografía exacta, y para conseguirla es menester el objeto que ha de ser fotografiado, el cual aun no existe. Prueben los mismos que repelen el Socialismo y que, no obstante, se llaman espíritus progresivos y amantes de la reforma social, prueben hacernos una pintura exacta de lo que habrá de ser la sociedad, por ejemplo, del año 2000 ó 2500, tal como ellos exigen á los socialistas que se la pinten, y verán lo que les sucede. Cuando se somete á crítica la nueva organización social, vagamente entrevista, más bien que preconizada como solución segura y firme por el Socialismo, ó, mejor aún, presentada como la negación en cierto modo indeterminada y general del estado presente, origen de tantas injusticias, lo que se hace es juzgar de un porvenir poco conocido, de contornos poco precisos, á la luz del criterio de lo actual, y, por lo tanto, colocarse en aquella disposición de espíritu que traduce el dicho co-

rriente, muy propio para satisfacer á cerebros misonieistas y asustadizos, pero poco filosóficos ni amantes de investigar y explorar: «más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer». Pero esto no es si quiera razonar equivocadamente; es salir del paso de cualquier modo, esquivando el esfuerzo que supone todo raciocinio y huyendo de hacer los cálculos previos que forzosamente tiene que hacer todo hombre de ciencia; es algo parecido á lo de esconder la cabeza bajo el ala ó cerrar los ojos para que á uno no le vean.

Por eso me parecen inocentes las observaciones que hacen ciertos adversarios del Socialismo para demostrar, á la vez que lo utópico de los ideales de éste y los trastornos que traería la tentativa de implantarlos, la imposibilidad de que subsistiera la vida social sin las instituciones que ahora la sirven de soporte, como son la propiedad privada y las desigualdades inherentes á ella. Me producen esas observaciones el mismo efecto que las que los ingenieros y hombres de ciencia de la época dirigían contra los proyectos de Stephenson, y por virtud de las cuales venía á quedar matemáticamente demostrado lo imposible que era la marcha de la locomotora ideada por aquél; locomotora que, sin embargo, anduvo, igual que la tierra continuó moviéndose después que á Galileo se le obligara á retractarse, en nombre de la ciencia del tiempo—la teología—de la doctrina herética que acerca del dicho movimiento se había atrevido á sostener.—P. Dorado.

LIBERTAD

Vedla: en plena primavera, al comienzo del mes de las flores, rodeada del ambiente tibio y deleitoso, desciende hoy de las regiones del pensamiento y se entretiene en envolver con invisible cinta á los desposados, complaciéndose en estrecharlos delicada y fuertemente, causándoles asidida inmensa, inefable goce, enamorándose puramente con sus gracias singulares...

Ved con qué sencillez encantadora muestra sus bellezas ideales, enseñando en candida sonrisa los blancos dientes tras dos labios rojos que denotan felicidad y vida.

Vedla, como abandonando el infinito, baja á la Tierra y la cruza envuelta en embriagadora atmósfera de emancipación, dejando tras sí consoladora estela de esperanzas, y pasa sobre enormes masas de oprimidos, que la contemplan extáticos aclamándola con indefinible alegría...

Aun es niña; sus delicados músculos no soportarían la lucha en que deberá intervenir y espera llegar á la plenitud de su vida para, llena de vigor y de fuerza, derribar de sus altares á los endiosados fantasmas que la esclavizan.

En tanto... cruza veloz sobre nosotros, dejándose admirar por un momento, y vuelve á sus etéreas regiones esperando el feliz instante en que pueda bajar á redimirnos.

Saludémosla, esclavos de la Tierra, y esperemos también tan señalado día.

¡Hermosa Libertad, bendita seas!—J. A. M.

Al cabo de diez y nueve siglos de Cristianismo aun se conservan restos de la esclavitud pagana. Ejemplo: el servicio doméstico.

Triste es la condición del obrero, ya lo sea de la fábrica, del taller ó del campo. Más triste es aún la de esa legión de mujeres que el hambre arroja de los pueblos sobre las ciudades á desempeñar los quehaceres más humildes y más repugnantes y no pocas veces á satisfacer la lascivia de los sátrapos de la corte.

Tiene el obrero un hogar y una familia. Vive la criada lejos de su familia, duerme en la peor habitación de la casa, generalmente entre el retrete y la cocina; se alimenta de los restos de la comida que dejan sus amos, en competencia con el perro.

Trabaja el obrero diez, doce, catorce horas diarias; pero el resto de las del día son suyas, completamente suyas. ¿Quién es capaz de medir la duración de la jornada de trabajo de la criada de servir?

¿Y en el orden moral? Desde el sainete sin meollo que la hace blanco de sus cuchufletas en el teatro, hasta el señorito libidinoso, todos consideran á la criada como si perteneciera á bienes mostrencos.

Hay, pues, clases y subclases; hay, dentro del proletariado, quien vive aún la vida del antiguo esclavo.

Y hoy que el proletariado abre su pecho á la esperanza y saluda el alborar de su próxima emancipación, justo es dedicar un recuerdo á quienes, perteneciendo á nuestra clase, no forman en las falanjes proletarias porque á ellas no han llegado los efectos de la concentración capitalista.

Aunque á algunos «espíritus superiores» les parezca cursi.—F. Diego.

LA EVOLUCION DE LA PENA

Picotas.—Edad antigua.

«Gentil árbol berroqueño que suele llevar hombres como otros fruta». Es la picota; se alza á la entrada de la villa y representa su derecho penal entero.

Los hombres de la Hermandad regresaron de dar caza á los malhechores. Cogieron tres golfinos en el monte; atáronles á las robustas encinas y luego los asaetearon. «El cuadrillero que acertaba á dar en el corazón, recibía premio». Quien sufría en el poste, lo confirmaba.

En la villa descuartizaron los cadáveres y pusieron despojos en los garfios de la picota.

Las aves de rapiña, que se hartaban merced á la liberalidad del Concejo, levantan el vuelo espantadas...

Muchos honrados vecinos conducen al poste de la vergüenza á un rufián á horcadas sobre un asno, desnudo de cintura para arriba, retorciéndose y aullando de dolor á cada azote del verdugo.

Galeras.—Edad media.

Hombres encadenados y desnudos, con un pie bajo la banqueta y otro en la del forzado delantero, extienden el cuerpo, rígidos los brazos, adelantando el remo. Luego le levantan para hundirle en el agua y al mismo tiempo se precipitan hacia atrás para caer de golpe sentados en la banqueta... Un simulacro de almohadilla parece destinado á amortiguar el choque.

El cómitre gobierna á latigazos á la chusma. Sangre y sudor corren por las espaldas encorvadas.

Si la galera está en puerto, las autoridades locales invitan á las personas de distinción á visitarla. Señores elegantes, damas hermosas pasan por el puente. La chusma está en pie uniformada, con los cráneos afeitados, y saluda con un grito general, lúgubre y ronco.

Cárceles.—Edad moderna.

Una celdilla del panal correccionalista. En el ángulo donde va á dar un rayo estrecho de sol, «una momia disecada y medio loca» canturrea estúpidamente. Consúmese en los vicios solitarios. Una noche, por fin, se acuerda del suicidio y muere.

Nuevos horizontes.

Las picotas se han demolido. Hechas cantos afirman las carreteras y caminos. Quedan algunas como curiosidades arqueológicas, lo mismo que en los museos navales vemos reproducciones de galeones y galeras.

En los solares de las cárceles se alzarán nuevas construcciones.

Los hombres serán todos para el trabajo y este matará al crimen, cuando no sea —como ahora— el trabajo que embrutece. Bernaldo de Quirós.

LA CRISIS DEL MARXISMO

ANVERSO

«Yo abomino con horror del colectivismo. Lo he dicho en otra ocasión, y lo repito ahora: ese colectivismo marxista, que representa todavía la esperanza seductora de algunos obreros significa, á mi juicio, un considerable retroceso en el orden político; en primer término, porque destruye inconscientemente quizás, pero con engañosos artificios, la libertad de los individuos en aras del despotismo económico de la Comunidad ó del Estado; y en segundo lugar, porque al pretender socializar, como ellos dicen, con fórmulas abstractas, todos los medios de producción y todos los instrumentos de trabajo, matan en los hombres el principal estímulo, que es el interés, paralizan la obra del progreso, sacrifican casi de raíz la propiedad y nos conducen inevitablemente á la más triste de las igualdades, que es la igualdad de la miseria.»

REVERSO

«Hoy las sociedades pasan, como dice Spencer, por la fase egoísta del industrialismo, y es el capital el que, al amparo de los «trust» y de los grandes establecimientos de crédito, dispone del gobierno y de la vida entera de las naciones.»

Tan armónicos (?) conceptos han sido afirmados en el Congreso por un elocuente diputado (de cuyo nombre, como dijo Cervantes, no quiero acordarme), creyente sin duda en el dogma modernista de «la crisis del marxismo».

De estas palabras aceptamos la primera, porque, ó se proclama también «la crisis de la lógica», ó las afirmaciones transcritas contienen una *summa injuria* en orden al raciocinio.

Si en la sociedad presente «el capital dispone del gobierno y de la vida entera de las naciones», ¿dónde está esa sacrosanta y

hermosa diosa «Libertad» del individualismo? Y si ésta no existe, ¿cómo ha de venir á destruirla el colectivismo? ¿No indica, por el contrario, el buen sentido y la sana crítica que si el industrialismo individualista, hoy imperante, lleva consigo la tiranía, ese «abominable colectivismo marxista», antítesis de aquél, implicará, de no aceptar otra vez «la crisis de la lógica», la sanción real y futura de la libertad?

No, señores «crisistas» ó «antimarxistas»; queráis ó no queráis, habéis de doblegaros ante Marx, genio de la ciencia económica en el genuino sentido de la palabra, en cuanto vislumbro y anunció el advenimiento de la nueva sociedad.

Pues qué, esa idea de Spencer ¿no la expresó ya Marx en 1848, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, al decir que «desde el establecimiento del sistema industrial moderno, la burguesía ha ganado la posesión exclusiva del Poder político en el estado representativo moderno», añadiendo

sión antes estorba que favorece la consecución de los fines que la clase obrera persigue. Es menester concebir un ideal y tender á él y trabajar con toda el alma para conseguirlo, pero siempre bajo el presupuesto de que el ideal sealeja á medida que á él nos acercamos, y que como tal ideal es inasequible.

A la muerte de Cristo estaban sus discípulos perfectamente convencidos del próximo advenimiento del reino de Dios, esperaban ver bajar al maestro de un día á otro y alterarse por completo el régimen del mundo. Fué tal creencia desvaneciéndose á medida que el primitivo entusiasmo decrecía, mas no por eso pereció el Cristianismo, sino que tal vez cobró nueva vida.

El ideal socialista ha infundido nueva vida en la clase obrera, y es una concepción que le guía en la labor de lograr ventajas y mejoras.

Si por un loco empeño de implantarlo á plazo fijo se desdía ó se entorpece el con-



LA UNIÓN DE LOS OBREROS ACABARÁ CON EL RÉGIMEN CAPITALISTA

con frase gráficamente expresiva de la supeditación de dicho poder al capital, que «los Gobiernos modernos no son otra cosa que Comités constituidos para cuidar de los negocios de la clase burguesa?»

Pues qué, los trust ¿no son, por ventura, el límite máximo de la concentración capitalista, tan admirablemente observada y estudiada por Marx? Y esos mismos trust, manifestación de un colectivismo capitalista, ¿no representan la antesala de la organización colectivista de la sociedad?

Seguid, seguid, señores «crisistas» jugando al «antimarxismo», como los niños con los soldados de plomo, levantándolos y derribándolos á su capricho; los hechos confirman más cada día la doctrina sentada por Marx, y todo fenómeno económico constituye un triunfo para ella.

Nosotros nos vanagloriamos de ser sus discípulos y, por tanto, creyentes en él; y hoy, más que nunca, le rendimos justo homenaje de adhesión y fidelidad, porque la fiesta del Primero de Mayo es consagración de su grandiosa idea de la Internacional, encarnada en la frase inmortal: «Proletarios de todos los países, uníos!».—Ricardo Oyuelos.

EL IDEAL SOCIALISTA

Hay ilusos que se imaginan que de aquí á dos, tres, quince ó veinte años, poco menos que á plazo fijo, la sociedad estará asentada sobre otras bases y que se habrá suprimido de raíz la propiedad privada de los medios de producción. Semejante ilu-

seguir esas mejoras y ventajas circunstancias, corremos el riesgo de quedarnos sin ideal y sin realidad.

Acaso el ideal sea, en cuanto tal ideal, inasequible, y ésta una de sus mayores preeminencias.

La idea que el Socialismo se forma de una sociedad futura, es una idea sujeta de continuo á rectificación; cada ventaja que la clase obrera logra tiene que modificar por fuerza su manera de ver las cosas. A medida que se consiguen mejoras, mejora también la visión de la realidad y del ideal.

No es esto desconocer el valor del ideal socialista, sino, por el contrario, ponerlo en su verdadera significación.

El ideal socialista es como la estrella polar, que, aunque inaccesible, conduce al proletariado en su lucha por la emancipación económica hacia puerto de descanso, de descanso temporal tal vez.

Los obreros á quienes este ideal haya vivificado el espíritu, le deberán siempre esa vivificación, aunque mueran sin haberlo visto realizado. Sus hijos nacerán en un mundo que será en algo mejor que aquel en que nacieron ellos.

La costumbre de celebrar el Primero de Mayo, recordando la celebración pasada y esperando la venidera, contribuye grandemente á dar á las aspiraciones del proletariado un carácter de hábito constante y regular, que eleva y fertiliza la vida más que las convulsiones inconstantes é irregulares.—Miguel de Unamuno.

Todo socialista debe leer, por lo menos, uno de los semanarios de su Partido.

LA LEY DEL HOMBRE

Juntáronse cierta vez un bolsista, un general, un arzobispo y un juez, personas de igual jaez, aunque de orden desigual.

«El dinero me conquista, dijo orgulloso el bolsista, cuanto mi ambición alcanza.

«A mí, rey de la finanza, no hay poder que me resista!»

«¿Qué frescura, voto á tal!» le replicó el general.

«¿Cuándo, misero tahir, ganarás en un a'bur mi renombre universal?»

Y exclamó el juez satisfecho:

«Ceda la espada á la toga, ceda al derecho el cohecho, que la humanidad se ahoga cuando le falta el derecho.»

Y expuso el grave prelado:

«¿Vanidades ó ilusiones!

¿Quién, como yo, ha conquistado, ganándolas del pecado, á las más fuertes naciones?»

En esto acertó á pasar por aquel mismo lugar un pobre trabajador,

que, logrando á su sabor esas frases escuchar,

dijo: «¿Farsantes, farsantes!

Si se os quita la máscara, que es señuelo de ignorantes, bajo la vistosa cáscara

quedarán cuatro bergantes.

«Tú, bolsista petardista,

¿quién el oro conquista lo que otro medio no venza,

¿por qué eres rico bolsista?

Por rapaz y sinvergüenza.

«Y ese Jerjes malogrado de valor no desflorado,

¿cómo amasó sus millones y conquistó sus galones?

Con la sangre del soldado.

«Y el juez, ese pobre juez que ampara con su birrete

personas de tal jaez, y es su cómplice una vez

y otra vez es su alcahuete?

«Y el prelado, que á otra vida más perfecta nos convida,

mientras vende el Evangelio desde la cuna al sepelio

con ambición desmedida?

«Tanto orgulloso holgazán como vive lindamente,

sin cuidado y sin afán, ¿no es justo que gane el pan

con el sudor de su frente?

El bolsista: «Estoy tranquilo diga cuanto quiera el vulgo.»

El juez: «A ese le aniquilo.»

El general: «Le fusilo.»

El prelado: «Le excomulgo.»

El obrero: «Esa enemiga que mostráis, no me estremece.

La sociedad me castiga á otra pena, que fatiga,

mas redime y enaltece.

«Yo la cumplo sin temor y, no ya el odio, el amor

me hará imponérsela á otros. ¡Desgraciados de vosotros

si no la cumplís mejor!

«Aun el pueblo se somete á su vida miserable;

mas ya lucha y arremete contra el oro y el birrete

y la bendición y el sable.

«No troquéis en destructora su energía creadora,

pues vence de arriba abajo y os impodrá sin demora

la ley del hombre: EL TRABAJO.

José Diestro.

TRANSFORMISMO

Dentro del presente movimiento social, los anarquistas representan un tradicionalismo, un retroceso, no en la doctrina, sino en la táctica, en este error de procedimiento que consiste en esperar todo de «la revolución». Son los representantes actuales del jacobinismo clásico, de los carbonarios, de los conspiradores tenebrosos, hermanos de este tipo de republicano español que ha soñado siempre con los «pronunciamientos», esperando la salvación del pueblo de instituciones que existen precisamente para encadenarle. El hecho de coincidir y marchar parejos los republicanos y anarquistas, á pesar de que la doctrina debiera separarlos fundamentalmente, consiste en que para unos y otros la doctrina es de orden secundario, y lo que les apasiona en primer lugar es el instinto del motín, común á ambos. Diríase de ellos que aman solamente el lado estético de la tragedia social, artistas apasionados de la revolución por la revolución misma.

Mas estos cultivadores del heroísmo de las barricadas desconocen la realidad social. No se han dado cuenta de que la vieja escuela de la conspiración pudo algo dentro de las luchas de carácter político, pero que jamás llegó á conmover las bases económicas de la sociedad. La más grande revolución que ha conocido la historia, la de 1789, que anuló castas y jerarquías, estableciendo la libertad política, dejó subsis-

EL CONGRESO DE LA PAZ ⁽¹⁾

*Homo sum; humani nihil
a me alienum puto.*
TERENCIO.
«Soy hombre; y nada humano
concibo ajeno á mí.»

Por todo el universo girar hace á los astros
con fuerzas invisibles la ley de la atracción.
Así con fuerza oculta mantienen á los buenos
unidos en la tierra los lazos del AMOR.

«Formáis una familia», secreta voz me dice;
soy hombre, y nada humano concibo ajeno á mí;
yo gozo con las glorias del sabio y con sus triunfos,
y lloro con los tristes llamados á sufrir.

El odio es quien engendra los hábitos de muerte,
y AMOR quien purifica las auras de salud;
AMOR es ley del mundo que atrae los corazones,
y al hombre es más preciso que el aire y que la luz.

AMOR es quien espera que nazca el nuevo infante;
AMOR quien le amamenta; quien luego le da el pan;
quien junta á los hermanos; quien forma las familias
y al fin hará en los pueblos surgir la Humanidad.

Mas ¡ay! que de los hombres el hombre es enemigo,
que instintos hay en todos de sangre y destrucción,
y el gran problema es hoy lograr que se rediman
sin odios y sin sangre por obra del AMOR.

El mundo es caos horrible de angustias y esperanzas:
quien sufre sed y hambre carece de agua y pan;
y huyendo ó olvidados se encuentran los que sienten
nostalgias de lo justo y anhelos de ideal.

Herencia es de un pasado de guerras y exterminios
la fe que de los odios espera redención,
y al régimen de clases pretende rencorosa
dar fin con explosivos por obra del Terror.

¡Oh, no!, que las ruinas, incendios y matanzas
son medios que repugnan é impropios de esta edad
en que un Congreso obrero se burla de la guerra,
uniendo en paz las razas con lazo fraternal.

La lluvia de ideales fecunde los espíritus;
en mar el pobre río se lleve á convertir,
y el prócer opulento se diga en su conciencia:
soy hombre, y nada humano concibo ajeno á mí.

Las guerras no pudieron en siglos de rencores
jamás echar por tierra ninguna esclavitud;
y AMOR en un Congreso de paz unió á las gentes
llevando á los cerebros los focos de su luz.

De AMOR partan efluvios perennes desde arriba;
la Fiesta del Trabajo sea fiesta de la paz;
y rey ¡oh, pueblo libre! serás del Universo,
que AMOR hace en la tierra surgir la Humanidad.

E. Benot.

(1) París, 1899.

EL BUEN CAMINO

Como las pequeñas gotas de agua, tan débiles en la apariencia, al caer continuamente sobre la dura roca destruyen la fuerte trabazón de sus moléculas, convirtiéndola en partículas, que después se encarga el viento de esparcir por todas partes, las fuerzas proletarias van socavando poco á poco los cimientos de la sociedad capitalista, que, juntamente con todas las iniquidades que comporta, será reducida á polvo y esparcida por los cuatro puntos cardinales.

La ruina de la sociedad capitalista no se oculta ya ni á sus más entusiastas defensores; pero apresurar la hora en que ésta haya de ocurrir dependerá principalmente de los procedimientos que, para conseguirlo, escoja el proletariado militante.

Que la clase trabajadora, inconsciente y desunida, entreguen su dirección á los que proclaman la ineficacia de la acción política del proletariado, la inconveniencia de la organización y disciplina para practicar una táctica cualquiera, la inutilidad de las Cajas de resistencia para la lucha económica y de la papeleta electoral para la política; á los que proclaman la necesidad de realizar en tales condiciones y con cualquier motivo ó pretexto la huelga general y violenta, y, en fin, á los que todo lo fian á la iniciativa individual y nada á la solidaridad común, y se verá lanzada á realizar tal cúmulo de locas aventuras, que harán imposible, no ya la caída del régimen burgués, sino la modificación del más pequeño de sus privilegios.

Pero que la clase trabajadora unida y consciente de su misión histórica (que es la transformación de la propiedad individual en colectiva, la abolición de las clases sociales y la creación de un régimen de libertad é igualdad para todos los seres humanos) se organice para la lucha política y económica y emplee todos los procedimientos, sean cuales fueren, que los tiempos y circunstancias aconsejen, y su triunfo será rápido y seguro.

Tal es el camino que conviene seguir y los procedimientos que se deben emplear. Pero téngase siempre en cuenta que el empeño que se ponga en conseguir el triunfo

del ideal no debe ser obstáculo para procurar obtener mejoras inmediatas, y mientras llega la hora de desposeer á la burguesía de sus privilegios políticos y económicos, y precisamente para que aquélla llegue más pronto, conviene al proletariado mejorar sus condiciones actuales por medio de una legislación obrera que garantice los derechos del trabajo.

La Manifestación de 1.º de mayo tiene como principal objeto la reclamación de estas leyes, y su conquista dependerá de la constancia, de las fuerzas y de la decisión de los que la reclamen.

Las victorias parciales ya obtenidas indican que se acerca el día en que será un hecho la legislación protectora del trabajo.—F. Mora.

No se realizará el ideal socialista si al proletariado no anima decidida voluntad de emancipación y firme propósito de una acción final revolucionaria, absolutamente indispensable para que los capitalistas pierdan su ventajosa situación social.—Luis Villaz.

¿IGNORANCIA?

Más hay que luchar contra la ignorancia que contra la maldad de nuestros adversarios, porque, aparte de que la maldad pueda ser efecto de la ignorancia y del error, el desconocimiento de nuestras ideas y la irreflexión de nuestros adversarios es tal, que muchos, al oírlos, no pueden tomar sus declaraciones sino como fruto de su mala fe.

¿Y como no? Cuando se oye decir que el Socialismo mata la iniciativa individual porque priva al hombre de la recompensa de su trabajo y quiere que todo lo haga el Estado, y se ve que los que lanzan estas afirmaciones defienden el actual régimen, en que la mayoría de los hombres trabajan por el acicate del hambre, aun cuando saben que serán defraudados en el fruto de su labor, y en lo político, llamándose individualistas, esperan su mejora de Sagasta ó de Silvela, de D. Carlos ó de un hombre, y en cambio, nosotros, socialistas, sostenemos que sin nuestra firme y perse-

verante voluntad nada conseguiremos; que nada tenemos que esperar de las llamadas clases directoras, pues la emancipación del trabajador ha de ser obra del mismo trabajador; cuando nosotros, socialistas, como meta de nuestras aspiraciones ponemos el disfrute íntegro del producto del trabajo, ¿cabe pensar que tal ignorancia sea posible?

Cuando nos lanzan el anatema de que nos proponemos acabar con la familia, institución intangible y sagrada, al decir de aquellos que casaron con mujer rica y, abandonando después á la esposa, hoy, con el dinero de ésta, mantienen á la querida (hay más casos de los que parece), y cualquiera puede ver cómo en las poblaciones fabriles no existe otra comunidad de vida entre los esposos y los hijos más que á la noche, durante el sueño, y si acaso á la hora de la comida, y, por lo contrario, nosotros nos esforzamos por dignificar á la mujer, hacer posible el grato comercio con los hijos y su educación, ¿es posible creer que tales desatinos no sean obra de la mentira?

Cuando se nos inculpa el propagar la lucha de clases por personas que dicen que el hombre es un lobo para el hombre, mi vida es la tuya... y nosotros abominamos de la barbarie de esta sociedad, que gasta la mayor parte de sus energías en la lucha de hombre á hombre y de clase á clase, y contribuimos en lo que podemos á implantar una era de paz y de prosperidad aunando los esfuerzos discordes, para sólo mantener después la lucha ennoblecedora de los hombres contra las inclemencias y fatalidades del medio natural, ¿qué extraño que tanta ignorancia se tome por indicio de malquerencia?

Y qué pensar de los que cantan las excelencias de la propiedad ante la proletarianización creciente de los individuos y nos imputan el querer acabar con la propiedad, que la mayor parte no tiene, y hasta hay quien dice que deseamos el reparto de los bienes, cuando estamos roncando de gritar que pretendemos reunir la hoy dividida propiedad de los medios de producción, único medio de que todos tengan propiedad y de que todos gocen de los beneficios que sólo al presente algunos disfrutan.

Que el Socialismo acaba con la libertad, también nos dicen los que tienen al hombre pegado á la máquina, ó encorvado hacia la tierra, ó bajo de ella, sin ver el sol horas y más horas, sin que pueda educarse y recrear su espíritu y ocuparse de defender su honor, su vida y su libertad política.

Que excitamos al odio y predicamos la inmoralidad, sostienen los defensores del régimen capitalista, que se apoya en la explotación del trabajador, en el fraude del consumidor, en la corrupción del servidor, en las bayonetas y el verdugo. Y en tanto nosotros, luchadores de la emancipación de todos los hombres, incluso de nuestros enemigos, aunque ellos no lo crean, haciendo ver que no hay que odiar á los hombres, porque no son responsables, sino al régimen social; luchando por la educación, luchando contra el alcoholismo, abominando de la guerra, proscribiendo la pena de muerte y el maltrato del delincuente y brindando á todos con la paz, como consecuencia de la implantación de las reformas que defendemos.

¿Y para qué más?... La irreflexión y el desconocimiento del adversario es tal, que hasta en la manera de formular sus inculpaciones parecen fonógrafos repetidores de frases hechas: por esto, ante tal espectáculo, nada tiene de particular que muchos trabajadores lleguen á pensar en la existencia de una impostura organizada.—José Verdes Montenegro.

Puede ponerse en duda si la sangre derramada en pro de las ideas progresivas ha sido siempre fecunda; de ningún modo la propaganda pacífica y, sobre todo, la vida del derecho, con todas sus restricciones, fueron estériles para el adelantamiento social.

Registra la Historia movimientos de violencia, cuya oportunidad y eficacia han sido negativas; todas cuantas manifestaciones se realizaron tranquilamente en la esfera política, aun desatendidas, sirvieron al menos de puntales á la elevación de los pueblos, viniendo á ser jalones colocados en el camino de su cultura.

Cuando los hombres, desconociendo los engranajes del movimiento histórico, se regían por reglas deficientes ó obraban á impulsos de sus necesidades inmediatas, los errores en que incurriesen son disculpables; los defensores del Socialismo, á quienes ha dado éste las armas de la ciencia unidas á las de la razón, no tienen derecho sino á laborar en firme, empleando en todo tiempo un método positivo.—Javier Perdel.

IMPRESA DE I. CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.
(En esta casa rigen las tarifas de la Sociedad y solamente se emplea á obreros asociados.)

tentes en lo fundamental las instituciones económicas, con sus raíces de veinte siglos, según las instituyó el Derecho romano, y no porque faltase en aquel gran movimiento quien viese claro y quien tratase de revolucionar la propiedad (Babœuf), sino porque toda revolución es ineficaz para transformar violentamente lo que, por su naturaleza, requiere otra índole de procedimientos.

El concepto de revolución de los anarquistas es hoy anacrónico y anticientífico. Yo creo que la «revolución social», entendiendo por esto la transformación violenta de los fundamentos económicos, es un absurdo. Hay quien niega la ley del transformismo porque no ve con sus ojos el tránsito de las especies: éste es un revolucionario á manera de los anarquistas, que no ven el transformismo social como no se expresa en escombros y fusilería, sin comprender que es infinitamente más revolucionaria, que afecta más á los tejidos íntimos de la sociedad la acción perseverante de los legalistas que exigen reformas sin cesar, hasta el punto que hoy tienen hondamente revolucionada toda la legislación de los Estados, aparte de que es más digna de una civilización y hace más honor á la especie esta lucha en las esferas del Derecho, que la agresión material y sangrienta y el sacrificio estéril de las vidas proletarias.

Cuántas veces se lances los anarquistas en este sentido, la realidad les enseñará severamente su equivocación. La más insignificante ley de carácter social modifica más seriamente la estructura económica de la sociedad que las bombas y las convulsiones anarquistas, que, si sirven para algo, es para alarmar y fortalecer á la clase dominante, que se apresta á la defensa, y posee todavía muy enérgicos medios de resistencia. A debilitar estos medios es á lo que debe dirigirse la acción revolucionaria, la acción coordinada y persistente del proletariado, no á ser carne de cañón en las revueltas insensatas sugeridas por cuatro locos de atar, apasionados del motín, sin noción del tiempo en que vivimos ni del género de lucha que requiere la índole de las instituciones económicas, para cuya transformación no tienen valor ninguno los viejos métodos usados para cambiar un régimen político ó destronar una dinastía.—T. Orbe.

Sólo desconociendo la ley de evolución que impone á todos los organismos—incluso al social—un avance constante hacia un estado superior, puede decirse del Socialismo que es un ideal irrealizable.

El Socialismo no es una fórmula abstracta y apenas si es una teoría; es, ante todo, un hecho positivo. Y precisamente por no ser producto de la voluntad de los hombres, sino resultado de las condiciones históricas y sociales, habrá de realizarse forzosa y necesariamente.

Marx, poniendo la atención en los hechos, no remontándola á las abstracciones, pudo percibir ese fenómeno social que hace marchar á su fin la organización capitalista presente; pudo observar la constante acumulación del capital en el individuo en tanto que la producción tiende á hacerse, cada vez más, en forma colectiva; pudo prever que la creciente progresión de esa colectividad que produce y ese capital que se acumula, determinará en un tiempo la desaparición del actual equilibrio entre uno y otro elemento y la necesidad de que la propiedad se adapte á la forma colectivista de la producción, única fórmula de justicia social.

Tal fenómeno, quírase ó no, habrá de realizarse porque como he dicho, no es el hombre quien lo crea, ni quien lo resuelve; son las condiciones sociales las que lo presentan y lo solucionan.

La labor de todo socialista es mirar á su porvenir y, en lo posible, precipitar su desarrollo y asegurar su resultado.

La lucha de clases debidamente organizada es, en este sentido, eficaz escuela del progreso. Ocioso es predicar la conveniencia de que, mientras el capital se hace más fuerte por su acumulación incesante, logren los expropiados en el principio unificador de la solidaridad firmeza y energías.

En cuanto al medio de asegurar el resultado de la evolución, yo no conozco más que uno: el de la capacitación del proletariado por la propaganda de los conocimientos humanos, monopolizados hoy, en a mayor parte de los casos, por la clase burguesa.

En síntesis: razón y corazón. Razón para afirmar en su día la transformación del régimen capitalista. Corazón para restar á la lucha de clases las crueldades de toda guerra y para practicar la solidaridad que, aparte su significación en el orden científico, es amor, suprema fórmula del sentimiento humano.—R. García Ormaechea.

Obreros: Huid del alcohol y aficiónaos á la lectura. Ganarán con ello vuestra salud, vuestra capacidad y vuestros intereses.